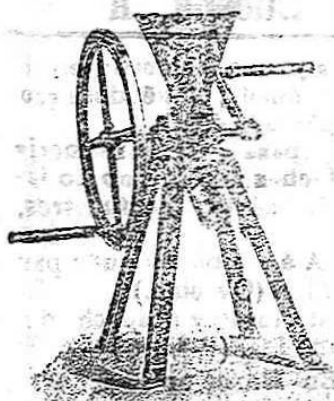


COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES

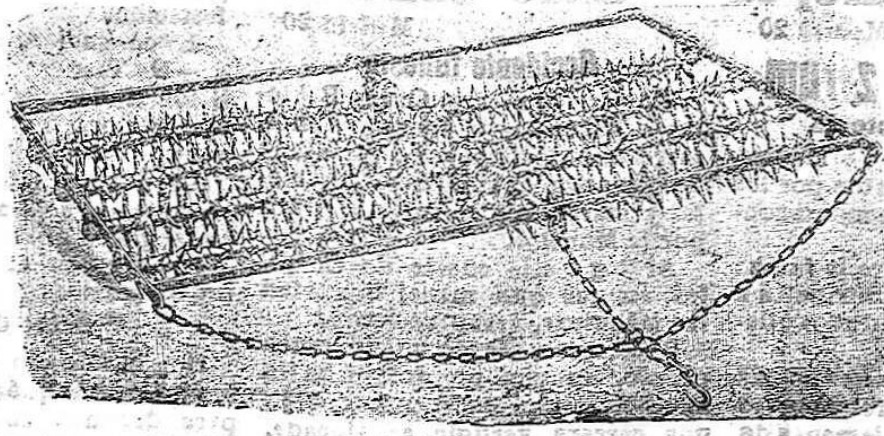
CASA FUNDADA EN 1854

SAN PERE Y GÓMEZ



SEVILLA: Hernando Colón, 3 CÓRDOBA: Concepción, 29
— Maquinaria Agrícola e Industrial —

Arados Brabant CAS-
TILLA. — Gradas de
muelles, de estrellas
zig-zag y de discos. —
Cultivadores america-
nos. — Arados tipo "Ja-
balli" para timón y con
avantren. — Triturade-
res de granos. — Moto-
res a gasolina marca "CESSAR" y demás mate-
rial agrícola.



PIEZAS DE CAMBIO PARA TÓDOS LOS SISTEMAS
Extenso surtido en relas para arados de todas clases.
Representante en Granada: FRANCISCO AGUILAR — Méndez Núñez, 22

Sensacional rebaja de precios en EL LEON

POR FIN DE TEMPORADA

Esta casa correspondiendo al favor, siempre creciente, que le viene
disponiendo el número público de Granada y pueblos limítrofes,
ha remarcado todas las existencias con una importantísima rebaja,
que permitirá adquirir desde hoy los artículos extraordinariamente
baratos. "IN" OMBINACIONES Y ENGAFOS, y sin tener en cuenta
tampoco la persistente subida que vienen experimentando cada día
todos los artículos, dadas las anormales circunstancias de la guerra
europea.

Grandes surtidos en NOVEDADES de lana, seda, confecciones y
género de punto, lamenssa existencia de artículo blanco de hilo y de
algodón.

En los géneros negros se garantiza su negro sólido y legítimo.
EL LEON. — Mesones, 98, año a Poeta Zorrilla, 98
Precios fijos seriamente y ventas al contado

A los propietarios de líneas urbanas

Recibos de inquilinato, con las bases del contra-
to al respaldo, se venden en la Administración de este
periódico, Reyes Católicos, 8 principal, al precio de
75 céntimos libreta de 100 hojas.

La Europea

COMESTIBLES FINOS

Embutidos, conservas,
vinos y licores de las me-
jores marcas.

Exquisitos café, legiti-
mos de Puerto Rico, los
dos diariamente.

Galletas de todas cla-
ses de las mejores mar-
cas.

— Chocolates de Enrique —
— Sánchez —

— MESONES, 100 —

Antonio Rodríguez Molina

— BLANCO Y NEGRO —

Almacén de calzado de

SALVADOR MACÍ

Pto de la Torre, núm. 5. — Calza-
do bueno, bonito y barato. — Cla-
ses favorables. Precios a la com-
petencia.

TURIA Y FRANCO

Salida de Almería el viernes
11 de Febrero, directo para Orán,
a las seis de la tarde.

Salidas de Orán para Almería,
con escala en Aguilas, el sábado
les 9 a las cuatro de la tarde.

NOTA: La próxima salida de
Almería para Orán, será el vie-
nes 25 de Febrero de 1916.

Por tanto se comunicamos a
los pasajeros, que deseen los re-
quisitos que las autoridades fran-
cesas piden a los que se dirigen
a Orán, deben llegar con tres días
de anticipación para preparar su
pasaporte, para lo que además de
los documentos de costumbre se
exigen dos fotografías.

Se despiden a quienes por su
seguimiento, bajo el seudónimo
siguiente, E. en 7, P. en 7, P. en 7.

No más ardores y picos!

Si queréis ser blanca y hermo-
sa, queréis que vuestros facio-
nes tengan la tersura y lozanía
que en vuestros primeros años
usad el

"Aqua Argentina"

que quita en pocos días las pecas
manchas, arrugas y pafio del em-
barazo, dejando la cara blanca y
ateciopelada. Es tan inofensiva
que pueden usarla hasta los niños
de pecho y de un delicioso per-
fume.

Frasco grande, 6 pesetas
Depositarlos en Madrid: Seño-
res Marín y Durán, Mariana Pine-
da, 10.

De venta en Granada: Portu-
maría La Florida, Pablo Rodríguez,
Príncipe, 14. — José Baena, Reyes
Católicos, 15. — Alfonso Torres,
Reyes Católicos, 29. — Portu-
maría La Giralda, Reyes Católicos, 47
duplicado, y Zocellín, 46. — El Buen
Tono, Reyes Católicos, y en todas
las p.umerías, droguerías y far-
macias.

Nuestro periódico gratuito

Como los billetes de los T a-
vías, el adjunto Cupón reintegra
del importe de este diario, se ad-
mite como dinero por todo su
valor en pago de las compras si
detallé que se hagan en los Alma-
cenes de tejidos LA PAZ, es la
proporción de 10 por 100, esto es
a cada 10 céntimos de compra
admiten un cupón.

Precios seriamente fijos

Oficinas, 10, y Tinte 3 y 5 (Zocellín)

EL DEFENSOR DE GRANADA

Cupón por valor de céntimos

en los Almacenes

de Tejidos LA PAZ

Oficinas, 10, y Tinte 3 y 5 (Zocellín)

Gran casa para huéspedes y

viajeros, de Ma-
nuel Sánchez Martínez, calle Paen-
tezuales, núm. 10, piso 2.º La Cor-
doba, Granada.

Enteros del Estómago e Intestinos

TCMAD LA

ESTOMACALINA

ALF. GEME

Es un excelente remedio para la dispepsia, ardores, acedías, niper
clorhidria, náuseas, vómitos, digestiones difíciles, etc., etc.
Cura radicalmente los catarras gastrointestinales, diarreas, cólicos

Precio: 4 pesetas frasco

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

SU AUTOR

Romanones, 13. MADRID

Este preparado es el único ensayado en la mayoría
de los Hospitales de España

ALMACÉN DE PRIMERAS MATERIAS

Carrillo y Compañía Granada

Fabricación de abonos compie-
tos para toda clase de cultivos.

Superfosfatos de todas graduaciones. — Sulfato de

amoníaco. — Nitrato de sosa. — Sulfato de potasa.

Cloruro de potasa. — Sulfato de hierro y escorias.

Dirección y Almacenes en Granada, Alhóndiga, n.º 13

Almacenes en Málaga, Cuarteles, 28

Fabrica y Depósito, Estación Atarfe

Aguardientes anisados finos
de la acreditada
casa de Nicolás Luque Nava-
ja, de Rute. — Especialidad Anís
Legertillo y Vicente Pastor. —
Para pedidos, Alhóndiga, 38, y
Plaza de la Trinidad.

La Estrella Manuel Pinoy pe-
bles finos, gran surtido en todos
los artículos de su ramo; especia-
lidad en cafés tostados al día.
Marqués de Girona 3 y Pescade-
ría, 6.

Barbería Muñoz Hermanos
Plaza de la Mariana,
núm. 15. — Servicio cámara de

Estereotipia Modillón
Es la casa que más barato ven-
de y la que tiene más extenso y
variado surtido en tapetes de pla-
ta y de yute, esteras, alfombras,
y de cordelillo, p. raizinas y lin-
piabarras. Estos pueden adquirir-
se desde una p. seta en adelante.
— Salamanca, 14.

"EL DEFENSOR DE GRANADA"

REYES CATOLICOS 8, PRAL.

En la Imprenta de este periódico se hacen
con el mayor esmero, toda clase de trabajos a
precios reducidos.

La hija del terrorista

Por Lawrence J. Lynch
RAMON SOPENA, EDITOR
Provenza, núm. 95. — Barcelona

do al punto muy sorprendente que
Dréxel se uborizaba y baba la
vista.

Ya sabe usted — prosiguió la ohi-
ca, — que, a raíz de la explosión,
Lord me encargó estuviese al cor-
riente de cuanto ocurriese en su
o. Previsión la legada de el
gü. nuevo, anónimo, o quizá de un
segundo explosivo, dio a Hovey
la orden de que toda carta entre-
gada por alguna persona de fecha
sospechosa, me fuese dada inme-
diatamente, pudiendo yo abrirla
con entera libertad.

Poco antes de marcharse al cam-
po, recibí una carta y, por
curiosidad, fué Martina quien estu-
vo en la portería por suscitarme
momentáneamente. No recordo
los órdenes de Lord, o por dis-
tracción, dejó la carta con los
claves y revisé. Yo no la vi hasta
después de la partida de Lord.
Noté a punto que el sobre estaba
escrito por mano de mujer, y un-
gué pareció con letra de difun-
da. De todos modos no era la misma
letra de los anónimos. No me tre-
ví a abrirla y se la remití a Lord.
Debí recibirlo brece y algunos

días pero no se le extravió o tifi-
bé antes de volverme. El ca-
so es que se debió de recibir. Es
un nuevo caso.

— ¿Otra?

— Sí; y escrito por Moins La
Croix en persona. Mire usted —
prosiguió, mostrándole la carta; —
la escritura no ha sido desfigura-
da, pero sí la dirección del sobre.
Tengo varias cartas de Moins. Pue-
de usted comparar estas dos con
el anónimo y verá usted que no
hay lugar a duda.

— ¿Cómo se explica este inco-
gnito a media?

— Escribí a Moins diciéndola
que iba a cambiar mi domicilio.
Ella no sospechó que yo viesse
el anónimo, pero como podía muy
bien ser que, estando yo en la casa
todavía, oyese él sobre mis ma-
nos por casualidad, creyó más pru-
dente escribir la dirección con le-
tra distinta.

— ¿Sabe usted de quien se valió
para mandar la carta?

— No; Martina no pudo o no qui-
so recordarlo.

— Esta carta es un documento
de la mayor utilidad. ¿Me lo quiere
usted dar?

— Sí; puede usted guardársela.

— ¿Y cómo la va a usted con la
Princesa?

— Mejor de lo que podrá esperar.

— ¿Los dos mujeres viven muy solas
y mi compañía les distrae. Por de

pronto, ha hecho un descubri-
miento.

— ¿Cuál?

— Sencillomente, que la vieja no
es la madre de la joven. El carita-
do con que se tratan es demasiado
exagerado para ser sincero. Se co-
noce a la legua que no siempre ha
sido madre e hija.

— Es usted muy perspicaz — ob-
servó Dréxel.

— Me parece también que la vieja
es algo más que una figura de-
corativa — prosiguió Magdalena. — La
carretera de la señora Orloff y la
misma se han hecho muy amigas y la
primera hace confidencias a la se-
gunda. Por éste condujo supe-
rer una cosa que le puede intere-
sar. La vieja está siempre muy tris-
te; quiere parecer aleg y cuando
está con la joven, pero en su oír
no hace más que llorar. Tiene
cierto retiro que no se cansa de
besar, ocultándole cuidadosamente
a los ojos de la que llama hija
suya y teniendo siempre que ésta
lo descubre.

— De un modo u otro he de ver-
ese retrato. Gracias, Magdalena; su
información es muy importante,
quizá más de lo que usted se figura.
Ahora tenga usted la bondad de
escribirme. En primer lugar le
hablaré del chico de las flores. El
pobre Frank Price se encuentra
muy mal; está continuamente
acomodado y no conoce a nadie.
Ha hablado sparta con los médicos

que le han examinado; detenida-
mente. Opinan que la herida en la
cabeza no puede ser curada por
una lena de curruje, atendidos
su forma y tamaño, ni por un co-
cabo. Dienen que se trata de
un golpe producido como por un
bastón fuerte y nudoso. No se ha
podido dar todavía con el chico
que iba con él al con el viejo judío.
En cuanto a Savorin, ya le he ac-
metido la vigilancia de un detec-
tive muy listo que vive en su mis-
ma casa. Parece que Savorin es un
joven de costumbres muy aristó-
cráticas. Vive muy ordenadamen-
te y a poca gente y el pspel que le
toca representar se limita a pro-
nunciar algún discurso ante lo más
selecto de la masa socialista.

— Su afecto predispone en su
favor.

— Parece demasiado sincero, y
antes será un engañado que un
conspirador. Con todo, creo que
es uno de los extranjeros delega-
dos por los jefes del movimiento
en Europa, que son personas
muy temibles. Obren con la mayor
prudencia, pero el menor gesto de
Savorin que pueda sernos útil o
le pasará inadvertido a nuestro
detective.

— Hace ya unos quince días —
prosiguió Dréxel — que he perdido
de vista al espía de marras. En
cuanto al inglés, es un individuo
que me desconcierta. No sé aún

de dónde vive, por la sencilla razón
de que está siempre en derre.

Tiene un ayudante, un *factotum*,
inquieto y movetizo como él, y
hay por medio uno o dos hombres
más, a los cuales ni siquiera he
visto. Ahora, pásmese usted: du-
rante dos semanas me he alojado
en una habitación frente a la casa
de Miles La Croix. Mi ventana la
domina perfectamente y tengo
unos interiores de sementos que
sirven a las mil maravillas. He
averiguado que Moins está muy
agitado y sufre mucho. La Croix
está enfermo de gravedad. Han
tenido un enfermero, y Renato
Savorin no se ha movido de la
casa en dos semanas. El inglés
comparó ayer una sola vez du-
rante la enfermedad de La Croix;
después, se *factotum* fué diariamen-
te a preguntar como sigue el pa-
ciente. Conozco al doctor, y hasta
he pasado algún rato en la puerta
misma de la casa charlando con
la criada suiza.

— ¿No cometié usted una impru-
dencia, exponiéndose a que le reco-
nociesen?

Dréxel se rió, llevándose la ma-
no a la cara.

— Mire usted lo que he escrito
de en aras de la causa. — Aparté su
mano y con ella el bigote y la ber-
ba postizos. Parecía su cara la de
una mujer; era muy bella, cierta-
mente, pero no recordaba en na-
da la fisonomía de Dréxel que

Magdalena había conocido siem-
pre. La barba postiza que llevaba
era una reproducción exacta de la
verdadera que no se había afeitado
nunca. Estaba tan bien imitada
que nadie hubiera sospechado la
trampa.

— Es usted la primera persona
que me ve así — dijo, volviéndose a
poner barba y bigote. — Ahora pi-
so mi vida disfrutando. — Gra-
cias a ella quizá pueda decirle quien
fué el portador del anónimo que
usted me ha dado.

— ¡Ojalá lo averigüe usted.

— Ha de saber, Magdalena, que
desde el día de la explosión he he-
cho vigilar de cerca la casa de
Lord. Un chico que no tiene pelo
de tanto, y conoce perfectamente
esta clase de trabajo, no se ha ale-
jado de ella más que por la noche,
siendo relevado por otro chico no
menos avisado.

Quería yo sorprender a algún
nuevo emisario del enemigo en el
acto de dejar otro anónimo y sa-
ber qué hacía el espía. Desgracia-
damente Toole no podía vigilar
más que las fachadas que dan a la
calle, pero no la que mira al jar-
dín. Estoy seguro de que el asesi-
no maduró su plan más de una
noche antes de entrar en la casa
por la parte trasera, y estuvo ace-
chando la ocasión propicia en que
en que pudiera valerse de algún
descuido, como sucedió finalmen-
te. Pero, volvamos a Toole. Por él

conozco a cuantos han entrado en
la casa. Una mañana, muy tem-
prano, seguí a Moins La Croix y a su
orinda hasta cerca de la casa de
Lord. Su padre estaba todavía en-
fermo, y por ello dedujo que un
motivo poderoso le inducía a em-
prender aquel paseo matutino. En
una esquina me y orinda se sepa-
raron, y ésta se alejó apretando el
paso, mientras que Moins la espe-
raba andando muy despacio. Me
quedé vigiando a la chica, de le-
jos, naturalmente, y supe por Toole
la misión de la sirvienta. Fue a
casa de Lord, llamó a la puerta,
entregó una carta y se volvió pre-
cipitadamente por donde había
venido. Probablemente fué Marti-
nita quien la recibió.

— Si, tiene usted razón.

— La carta no es otra que la que
usted me ha dado. Las fechas con-
cuerden. Toole tuvo anoche una
aventura. Iban a dar las nueve
cuando un anónimo, cuyas letras
me hicieron reconocer a La Croix,
llamó a la misma puerta. Toole,
favorecido por la oscuridad, no
sabría si los de allí y vió que Ho-
vey le abrió. Mediaron entre
ellos algunas palabras, y entonces
el anónimo se fué, seguido por
Toole. La Croix andaba con calma
y al llegar a un jardín público se
sentó por descansar. El chico le
había estado de guardia todo el día
y sentía algún cansancio; primer-
mente inamóvil largo rato para el